

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

El tercer domingo de Adviento es el **Domingo de la alegría**. Así comienza la antífona de entrada: *¡Estad alegres! Os lo repito, estad alegres en el Señor.*

Pero, **¿Por qué hemos de estar alegres?** Porque muchas veces el panorama que tenemos a nuestro alrededor no invita demasiado a la alegría, por la cantidad de dificultades, de problemas, de combates, de historias que tenemos que vivir.

La primera lectura nos da las *claves*. ***Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará. Entonces se despegarán los ojos del ciego, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo. Retornan los rescatados del Señor... Quedan atrás la pena y la aflicción.***

El Señor viene a ti, a tu corazón, a tu vida. Viene a curar tus heridas, a cargar con tus pecados y a perdonarlos, **a decirte que te ama gratuitamente**, tal y como eres; a decirte que no dejará de amarte nunca y **que te regala una vida nueva**.

Y esta es la verdadera alegría: tener la certeza de la fidelidad y del amor de Dios, la certeza de que no hay nada ni nadie que pueda separarte del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

La alegría cristiana no es un estado de ánimo o un sentimiento, sino **la experiencia de la presencia de Jesucristo Resucitado** en tu corazón que con el don de su Espíritu hace nueva tu vida.

La alegría cristiana es uno de los frutos del Espíritu (cf. *Gal 5, 22*); muchas veces va unida al dolor, a la cruz; pero desemboca en la vida nueva.

El evangelio nos presenta a san Juan Bautista que manda a dos discípulos suyos a preguntarle a Jesús si es el Mesías, el Salvador. La respuesta de Jesús es afirmativa: **Jesús es el Salvador, el Mesías, el que tenía que venir**, en Él se cumplen las profecías del Antiguo Testamento: los ciegos ven, los sordos oyen...

Con ello, **la Palabra de Dios te invita a vivir la Navidad de tal manera que no se quede ni en una fiesta puramente sentimental, ni en un mero recuerdo histórico del Nacimiento de Jesús**, ni mucho menos aún en una fiesta comercial y consumista, sino que abras tu corazón de par en par al Señor, **que aceptes en tu vida que Jesús es el Señor, el Mesías, el Salvador, y, que**, por tanto, **preparas tu corazón** para acogerle.

Jesús es el Mesías, el Salvador, y no hay que esperar a otro. Él es el Maestro y el Señor, Él es el que puede

darle la vida, la paz, la felicidad; **el que puede dar sentido a tu vida.**

Esta llegada de Jesús **te debe llenar de alegría**, porque llega tu salvación, llega la luz que necesitas para salir de la oscuridad, llega la esperanza.

¿Qué quieres tú de Jesucristo? ¿Qué esperas de él? ¿Quién es para ti? ¿Es solo un personaje de la historia o realmente para ti Jesús es el Salvador, el Señor, el Mesías, el único que puede darte la vida? Y por eso esta palabra es una invitación a que abras tu corazón a Jesús. A que abras el corazón al Salvador que viene a tu vida.

Y en la medida en que le abras el corazón, también tú verás cumplida esta palabra en tu vida. Verás que desaparece tu ceguera y puedes ver al Señor en medio de tu vida concreta, de tu historia concreta. Verás cómo desaparece tu sordera y puedes escuchar la palabra de Dios y acogerla como una buena noticia.

Y el gran peligro es sentirte escandalizado por Jesús.

Sentirse **escandalizado** por Jesús es querer convertirte tú en "maestro" para discutir con Jesús, para "negociar" las exigencias del Evangelio, para hacerte el Evangelio a tu medida.

Sentirse **escandalizado** por Jesús es **ponerle condiciones** para seguirle, **aceptar el evangelio a medias**, hacer sólo lo que te conviene...y **en un corazón así no puede nacer el Señor**.

Por eso, **es necesario limpiar todo obstáculo**, es necesaria la conversión de todo pecado que pueda haber en tu corazón para que el Señor pueda llenar tu vida y darte la felicidad y la salvación que viene a traerte.

¡Ánimo! Pide el don del Espíritu Santo, para que prepare tu corazón. Entonces podrás acoger a Jesucristo no como una *carga* sino como un *don*, y lo mirarás no como una *amenaza* sino como una *aventura*.

Si crees, verás la gloria de Dios!

¡Ven, Señor Jesús!

Para ayudarte a rezar

Trata de descubrir y revisar qué es aquello que te "escandaliza" de Jesús. Pídele el Espíritu Santo.

La Palabra del Señor, luz para cada día

Primera lectura: Isaías 35, 1-6.10. **Dios viene en persona y os salvará.**

Isaías expone la alegría de la restauración de Judá, signo de la salvación. Es obra de Yahveh. En ella revela su poder, sus caminos, su misericordia. Se describe como una renovación de la naturaleza, como una transformación del hombre.

Puedes leer *Mateo 11, 2-6.*

Salmo 145, 7-10. **Ven, Señor, a salvarnos.**

El salmo es un canto a Dios creador, fiel, justo y misericordioso. Cuando Jesús abre los ojos al ciego, alimenta a los hambrientos, defiende a los oprimidos, libera a los

cautivos, deshace las maquinaciones de los malvados y, sobre todo, cuando perdona los pecados enseña a los hombres quién es Dios y su inagotable misericordia.

Segunda lectura: Santiago 5, 7-10.

Manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca.

La espera de la segunda Venida de Jesucristo al final de los tiempos (Parusía) es el fundamento último de la vida cristiana. La exhortación a la santidad de vida la apoya Santiago en la perspectiva de la Venida del Señor. La espera de esta venida condiciona toda la vida del cristiano. Debe tener: paciencia, o aguante firme ante las exigencias cristianas, esperando la fructificación de las buenas obras; fortaleza y amor los hermanos.

Puedes leer *1 Tesalonicenses 5, 1-11.*

Mateo 11, 2-11. ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Sin dudar de Jesús, Juan Bautista se extraña viéndole plasmar un tipo de Mesías tan distinto del que él esperaba. **Jesús muestra a Juan que sus obras inauguran ciertamente la era mesiánica**, pero con maneras de bondad y salvación, no de violencia y castigo. **Es importante no escandalizarse de Jesús, no "tropezar" en su Palabra o en su persona.** Los discípulos de Juan vuelven con la respuesta del Maestro. Juan encontrará la luz que buscaba en los cuerpos sanados de los enfermos y en el corazón alegre de los pobres. No se ha equivocado. Jesús lo afirma en público. Es el mayor del Antiguo Testamento, porque ha sido encargado de anunciar al que viene a poner punto final a la Antigua Alianza: Jesús. Pero en adelante el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que Juan, porque pertenece a la era de la misericordia de Dios que Jesucristo trae a todos los hombres.

Puedes leer *Isaías 29, 17-19.*

Lunes 15	Nm 24, 2-7.15-17 ¡Qué bellas las moradas de Israel! Sal 24, 4-9 Señor, enséñame tus caminos. Mt 21, 23-27 “Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto”. Revisa como puedes mejorar tu testimonio cristiano.
Martes 16	Sof 3, 1-2. 9-13 Dejaré en ti un pueblo humilde y pobre. Sal 33 El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó. Mt 21, 28-32 Vino Juan y los pecadores le creyeron. Pídele al Señor el <i>don de la conversión</i>
Miércoles 17	Gn 49,1-2.8-10. No se apartará de Judá el cetro. Sal 71. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente. Mt 1,1-17. Genealogía de Jesucristo, hijo de David. Reza por toda la humanidad: que pueda acoger a Jesucristo
Jueves 18 La VIRGEN DE LA ESPERANZA	Jer 23, 5-8. Daré a David un vástagos legítimo. Sal 71. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente. Mt 1,18-24. Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David. Pídele a la Virgen lo que más necesites
Viernes 19	Jc 13,2-7.24-25. El ángel anuncia el nacimiento de Sansón. Sal 70. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria. Lc 1, 5-25. El ángel Gabriel anuncia el nacimiento de Juan Bautista. Haz una obra de misericordia

Sábado 20	Is 7,10-14. Mirad: la Virgen está encinta. Sal 23. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria. Lc 1,26-38. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo. Pídele a la Virgen lo que más necesites
Domingo 21 4º de ADVIENTO	Is 7, 10-14. La virgen concebirá. Sal 23,1-6. Va a entrar el Señor; él es el rey de la Gloria. Rm 1,1-7. Jesucristo es de la estirpe de David, Hijo de Dios. Mt 1, 18-24. Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David. Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Lucien Botovasoa

Nació en 1908 en Madagascar. En 1928 obtuvo un diploma que lo habilitaba para la enseñanza y se convierte en maestro parroquial en Vohipeno, haciendo suyo el lema de la Compañía de Jesús: *Ad maiorem Dei gloriam*. En 1930 se casa con Suzanne y el año siguiente nació Vicente de Paul el primero de sus ocho hijos, de los cuales sólo cinco sobrevivirán.

Lucien no sólo es el maestro del pueblo sino que también estaba comprometido en la parroquia. Es un excelente educador, además del malgacho conoce bien varios idiomas. Es brillante músico y cantante apreciado, convirtiéndose en responsable del coro parroquial, generoso y disponible con los pobres. También es un atleta, y es descrito siempre como sonriente y alegre.

En 1940 Lucien encuentra con la Regla de la Tercera Orden Franciscana que se convierte en su texto de estudio y meditación, hasta determinarlo a tomar este camino en el seguimiento de Cristo, con la investidura del hábito en 1944. Así comenzó a llevar una vida de pobreza, en la espiritualidad franciscana, caracterizada por una profunda piedad y un ardiente deseo de difundir el Evangelio por todas partes.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en los años 1946-1947, crece en

Madagascar el deseo de la independencia de Francia. En ese tiempo, en la región en la que Lucien vive Tsimihöno se proclamó rey del Clan de Ambohimanarivo, un partidario de los grupos independentistas. Incluso en Vohipeno el choque entre las dos facciones opuestas genera actos de violencia. El 30 de marzo de 1947, Domingo de Ramos, las iglesias fueron quemadas y comenzó la cacería a los cristianos.

El Rey Tsimihöno, teniendo en cuenta el respeto que la gente Vohipeno, católicos y no católicos, tenían por el "maestro cristiano" Lucien Botovasoa, planeó capturarlo haciéndolo volver al pueblo y amenazándolo con que -si no obedecía sus órdenes- masacraría a toda su familia. Él, consciente de lo que estaba ocurriendo, confió su esposa y sus hijos a su hermano y regresó a Vohipeno. El 17 de abril de 1947 su hermano André y dos de sus sobrinos, bajo la amenaza de muerte, fueron los encargados de detenerlo. Conducido a la casa del rey Tsimihöno. Allí, sin un juicio formal, fue condenado a muerte.

Cuando llegó al lugar de la ejecución se arrodilló y fue decapitado mientras oraba por sus asesinos. El cuerpo fue arrojado al río. Fue beatificado en 2018.